Uno de esos tres

Estamos a primeros de mes y me quedan menos de 100 euros, ahorros incluidos. A parte de los recibos habituales tocaba el seguro del coche y el impuesto de la renta. Mi propia tormenta perfecta. Me han bajado el sueldo porque, palabras textuales, ahí fuera hay mucha gente que lo haría por la mitad. Y con eso vale. El seguro ha subido un pico, aunque no he dado ningún parte. Elasticidad del cliente lo llaman, tuve una novia, muy lista, que trabajaba en eso. Con modelos matemáticos predicen cuánto te pueden estafar antes de que pierdas la paciencia. Un banco tiene uno con un 3% de error, sólo 3 de cada 100 no hacen lo que se espera de ellos. Da miedo, ¿verdad? Yo estoy tan acojonado que el día menos pensado hago una locura, sólo por ser uno de los elegidos.

Desayuno un café con leche, almuerzo un sándwich de máquina y como en un bar de menú, cerca del curro. Tardo más de una hora en llegar a casa, y cuando llego ya es de noche, no me apetece cocinar, quito el hambre con alguna mierdecilla. No me alimento muy bien. En las plantaciones de algodón trabajaban duro, no digo que no, pero estaban a pensión completa. Cuanto más lo pienso menos diferencias veo. También ellos tenían sus blackberrys, así llamaban a las bolas de hierro que llevaban en el tobillo. La mía me la regalaron mi primer día de trabajo. No pude negarme, literalmente.

Hace tiempo que no veo las noticias. No por los escándalos, la corrupción o la falta total de ética periodística, eso ya me da igual. Si he dejado de hacerlo es porque odio que me traten como si fuera tonto. No puedo evitar que me den por culo, pero no me vengas diciendo que es por mi seguridad, por mi bienestar, porque te ves obligado. Es por tu codicia y por tu falta de escrúpulos, es por tu ignorancia y por tu mente pueril. Todos

sabemos de qué va esto, así que cállate la boca.

Yo también quise salvar el mundo. Cuando era joven estuve en manifestaciones, repartí panfletos, incluso me afilié a un partido político. Fueron mis propios compañeros los que me abrieron los ojos. No se puede construir nada a prueba de idiotas. En teoría todo funciona. Es luego, en la práctica, cuando te das cuenta de los fallos. La estupidez humana siempre se abre paso.

Pero conocí gente buena, capaz de convivir en paz y armonía. Gente honesta, sencilla, generosa. Personas, con mayúsculas. Aunque ya quedan pocas, cada vez menos, el sistema funciona.

Entonces me di cuenta, la revolución comienza dentro. Predica con el ejemplo. Quise mejorar, lo intenté de veras. Es duro educarse a uno mismo, más en los tiempos que corren. Fue un fracaso absoluto. Sigo tan mezquino y egoísta como siempre, un poco más amargado, tal vez.

A estas alturas ya no espero mucho de la vida, tan sólo un terruño. Los deberes de los hombres me horrorizan, apenas les encuentro sentido. Y sus derechos... o son inútiles o son muy caros. Que se queden con ellos. Quiero mi terruño. ¿Dónde está el trozo de planeta que me corresponde? Todos los animales tienen el suyo. Yo quiero el mío, por pequeño que sea. Me da igual dónde. Quiero mi terruño, y que me dejen en paz.